



ENTREVISTA LEILA GUERREIRO (23 DE MARZO DE 2012, A LAS 23.30 HORAS) *Leila Guerreiro Interview (March 23th, 2012. 23:30)*

Autora: RODRIGO, Berta

Universidad de Valencia

berta.rodrigo@uv.es

Decía la escritora francesa Marguerite Duras que «Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que se más fuerte de lo que se escribe» > ... ¿Cómo se acerca un escritor a temas tan sensibles como ‘El Rastro de los huesos’?

Yo soy de por sí una persona muy fuerte y cuando escribo periodismo, sea el tema que sea, no me cuesta nada hacer una separación. Siempre he sentido que la emoción del texto tiene que quedar en la página pero no en mí, yo solo debo ser una buena transmisora de esa emoción. Es cierto que este fue un tema conmovedor –tené en cuenta que yo tengo años y pasé toda mi adolescencia en la dictadura militar-, para mí no es un tema lejano ni mucho menos. Pero siempre pienso que la conmoción no es un buen lugar desde el cual escribir, es interesante conmover al lector pero eso no se logra si uno escribe con un estado de ánimo convulso. Creo que hay que escribir desde la serenidad incluso sobre los temas más terribles. Siempre trato de quedarme en un sitio prudente o retirado a la hora de escribir, trato de ser una persona muy sensible a la hora de hacer el trabajo de campo, pero a la hora de escribir siempre tomo distancia. La verdad es que esta actitud siempre me ha salido de forma muy natural, nunca la he tenido que impostar.

¿Cómo llegas al Equipo Argentino de Antropología Forense y qué es lo que te atrapa para decir ‘aquí hay una historia que contar’?

El grupo de Antropología Forense es un grupo bastante cerrado, no son unas personas que estén completamente dispuestas a hablar con el primero que se les presenta. El tema me interesó, llamé a El País y a ellos también les pareció interesante, así que luego ya me puse en contacto con el grupo. Este es el sistema que utilizo siempre: primero propongo la nota y si les interesa pruebo, y si luego no me aceptan como periodista en el lugar que propuse aviso a mi editor. Mi primer encuentro con el equipo forense fue muy trágico. Primero me entrevisté con Silvana Turner y luego con Patricia Bernardi, uno de los miembros históricos del grupo. Todos me decían QUE Patricia era un poco arisca con la prensa, muy puntual y muy estricta con su trabajo. Así que el día que quedé con ella salí media hora antes de casa, a pesar de que la distancia era corta. Pero cuando llegué al metro me encontré un paro, no había taxis, llovía... la ciudad era un caos. Fue horrible porque me fui caminando y llegué diez minutos tarde. Aunque Patricia fue divina creo que no creyó nada de lo que me había sucedido. En cuanto a la historia, siempre me pareció que era fantástica. Lo que realmente me enganchó fue la semilla de grupo, cómo se habían formado. Cuando ellos se juntaron en torno al antropólogo estadounidense Clyde Snow eran muchachos de 19 o 20 años. Era el primer año de la democracia y todo se podía derrumbar en cualquier momento. También me pareció fantástico todo el andamiaje científico puesto al servicio de algo tan simbólico como era devolver la identidad a unos restos humanos. Esta gente intentaba mon-

tar los huesos con una historia. Todo me parecía muy fuerte.

¿En función de qué escoges a los personajes?

En primer lugar me tiene que interesar contar esa historia y luego, esa historia debe tener alguna posibilidad de publicación. En principio tengo que sentir una curiosidad muy fuerte. Ahora bien, lo que me produce curiosidad es muy diverso y ahí nunca he encontrado nada que sea un patrón común; me llama la atención la gente más diversa, gente común sometida a una circunstancia más o menos extraordinarias, gente con mucho espesor... me interesa la gente compleja.

En tu opinión, ¿cómo crees que los medios de comunicación en Latinoamérica han hecho frente al pasado? Es decir, ¿cómo han gestionado la historia de sus respectivos países en calidad agentes con cierta responsabilidad social?

Siento que los medios de comunicación en Latinoamérica han hecho un trabajo fundamental para no dejar caer los temas, para sacarlos a la luz. Existen periodistas que se ocupan de ellos y le ponen cuerpo a esas cosas. Estos temas tienen visibilidad en Latinoamérica porque existen los medios de comunicación. No quiero decir con esto que todos los medios tengan las manos puras y no haya detrás de ellos intereses de todo tipo. Pero hay que tener en cuenta que el periodismo en países como México, Ecuador, Colombia, Chile ... ha hecho ruido desde el comienzo de la democracia en cada país, ha removido el avispero, no ha dejado caer los temas y ha conseguido instalar entre los lectores la idea de que la memoria es necesaria, aun teniendo en cuentas las diferencias entre cada país.

¿Qué responsabilidad social tenemos los periodistas en una sociedad que parece abocada al progresivo deterioro de valores fundamentales como la libertad, la justicia internacional, la dignidad...?

Tengo una postura muy personal con respecto a lo que yo hago y por qué lo hago. Yo no creo que el rol de un periodista deba ser el rol mesiánico de salvar el mundo. Yo creo que esa es una postura un poco soberbia, no debe uno hacerse periodista para modificar estructuras sociales. En mi caso, para mí lo importante es contar una historia y lograr que esté bien conta-

da. Ahora bien, si eso produce un impacto en el lector, y tiene un efecto en la realidad, fantástico. Pero insisto, mi deber es tratar de contar la historia lo mejor posible. Creo que hasta ahí llega mi rol social, no me considero ni la Cruz Roja ni la ONU. Siento que eso es así porque el tipo de temas que yo abordo no son usualmente temas de rabioso interés político, económico o social... yo llegué a las tragedias pero siete años después de que sucedieran. A mi me gusta ese tipo de trabajo, siento que cuando la historia está sucediendo no me da ningún tipo de perspectiva y no la puedo contar bien. Prefiero llegar mucho más tarde.

Entonces, ¿cuál sería entonces el rol social de los periodistas?

Creo que simplemente el de contar la historia de una manera honesta, no objetiva, porque la objetividad no existe, pero sí honesta. Por otro lado pienso que cada rubro del periodismo tiene la responsabilidad de generar en el lector una suerte de pensamiento incómodo, como de reflexión. No darle al lector todo masticado, proponer un punto de vista diferente, incomodar. Creo que el periodismo está perdido si se cree en esa cosa de que todo tiene que ser muy rápido, muy corto porque el lector ya no lee... Me parece que justamente el rol de un periodista es otro, es el de ser el tábano en la oreja, la mosca que está molestando todo el tiempo. No quiero decir que seamos la voz de la conciencia, porque los periodistas no somos demiurgos, somos seres humanos, pero si estar ahí incomodando al lector. Como dice Caparrós, ver ahí donde todos miran, algo que no todos ven.

¿Supera la realidad la ficción?

Yo no sé si supera o no supera, pero el hecho de que algunas cosas hayan pasado de verdad, es lo que a mí de alguna forma me distancia del periodismo. A veces me dicen que por qué no hago una novela con la historia, y no la hago porque es fantástico que ese señor exista. No tengo que inventármelo, existe. Eso a mi me parece fascinante. Cuando ves la cantidad de variables y azares que tuvieron que enlazarse para que una determinada cosa sucediera, la realidad da vértigo. A mi eso me fascina. Te preguntás qué hubiera pasado si esa noche no hubiera ido a la fiesta, si no hubiera atendido el teléfono, si no me hubiera tomado el desayuno con tal, si no me hubieran pasado en la feria del libro de Bogotá la tarjeta de tal editor ...

Desde ese punto de vista es maravilloso ver cómo se tejen todos esos hilos y cómo una persona llega a construir su propia historia con una cantidad de azares y de combinaciones extrañas que empezaron en su infancia y terminan en el momento en que lo estás entrevistando.

Existe en Latinoamérica un enfrentamiento entre periodismo de ficción y periodismo de no ficción...

En los últimos tiempos veo que se plantea la dicotomía de qué es mejor, la narrativa de ficción o la narrativa de no ficción. Es una disyuntiva absurda, es como preguntarse si son mejores las novelas o los cuentos. No algo mejor, todo es narrativa, todo es literatura. No entiendo por qué se ha puesto de moda esa lucha de barro de los géneros. El otro día leí en un suplemento a un escritor de ficción diciendo unas cosas disparatadas en contra de los escritores de no ficción, como acusándolos de estar de moda, una cosa que por otra parte nadie pidió.

En el proceso de creación de la historia, ¿cuándo y cómo decide dar el salto de la investigación a la escritura?

Primero termino con la investigación y luego empiezo con la escritura, no dejo cosas colgadas. De hecho es lo que estuve haciendo estos últimos días: terminé con la investigación y ya el domingo voy a terminar con la escritura. Más allá de eso, si me queda algún dato o me falta un punto de vista, levanto el teléfono o mando un email. Yo para escribir necesito encerrarme, estar aislada. Un semana en la que tengo dos cenas con amigos afuera, una visita al médico... ya sé que es una semana que no voy a usar para escribir porque necesito estar muy concentrada. En cuanto a cómo sé que he terminado la investigación, creo que se llega a un punto, que tiene que ver con la experiencia —porque los que somos obsesivos podríamos llegar a sentir que nunca terminamos— en que uno ve que todas las preguntas que tenía están resueltas. Hay alguna señal, por ejemplo cuando te encontrás por cuarta o quinta vez con la persona y notás una especie de hartazgo mutuo... A veces eso pasa antes o después, hay gente que es muy compleja y tardás mucho en llegar. Creo que hay como distintos síntomas. Por lo general hay una suerte como de desprendimiento interno de uno que dice 'bueno ya. Esto ya está', y no es nada difícil darse cuenta. Básicamente tiene que ver

con eso, con darse cuenta de que uno ya se respondió todas las preguntas y que no le quedan demasiadas dudas.

A propósito del aislamiento del que me habla, dice Duras: «La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola, donde estaría sola para escribir libros. Sucedió así. Estaba sola en casa. Me encerré en ella, también tenía miedo, claro. Y luego la amé». ¿Es para usted la soledad un pilar básico para escribir?

Para mí la soledad es indispensable para escribir. Pero siempre digo que eso es para mí, porque conozco muy buenos periodistas que escriben en locutorios públicos o en bares, que tienen muchos hijos y muy chiquitos y todos lloran, y viven en familias inmensas en lugares chicos y sin espacio para escribir, y lo logran. Con lo cual cada uno tiene su método. En cuanto a mí, la soledad siempre me ha gustado. Yo no soy una persona contemplativa, pero sí soy una persona solitaria. Aunque es cierto que puedo pasarlo fabulosamente bien en una fiesta con amigos, en una cena o incluso en una fiesta de entrega de un gran premio de literatura, si eso lo hiciera tres veces a la semana podría terminar muerta, creo que me suicidaría. Mi cuota es como una vez cada diez meses. Necesito mucho de la soledad, de la calma, del encierro y te diría que es tan extremo eso que no solo necesito estar sola en mi estudio, sino que la situación ideal es que no haya nadie en la casa, aunque la casa sea grande y aunque yo cierre la puerta de mi estudio.

Podríamos decir que la escritura te secuestra...

Yo siento que la escritura es un acto que estás haciendo incluso cuando parece que no lo estás haciendo. Esto quiere decir que de pronto vos te levantas a calentar la pava o la cafetera, y en el trayecto entre el estudio y la cocina no vas pensando en el mate, la pava y el fuego, vas pensando en cómo vas a resolver la frase que dejaste colgada en la computadora. De hecho no te levantaste a calentar la pava ni a buscar el mate porque tuvieras sed sino para invocar con el cuerpo una frase difícil, para que esa frase se solucione en el trayecto que hacés entre el estudio y la cocina y con la esperanza de que al regresar la frase llegue clara a tu cabeza y digas: ¡este era el adjetivo! Cuando estás

sola esto sucede sin ninguna interrupción en el camino, pero si está tu marido o tu hermano o lo que fue, cuando llegás a la cocina y te lo cruzás siempre hay un ¿cómo va todo?, o ¿viste lo que acaba de pasar en el noticiero? Y ya eso te saca.

¿Cómo lo hace para conseguir esa soledad y conciliarla con una vida familiar y social?

En mi caso la necesidad de soledad es muy extrema. Por supuesto que yo vivo con mi marido desde hace 17 años y creo que tengo como un gran aliado en él, que no es escritor. A veces esto para una persona que no es escritora es muy difícil de entender porque puede tomarse como desamor, desatención o desinterés, cuando no es en absoluto así. Pero creo que en mi caso él tiene una maravillosa comprensión intuitiva de esa necesidad. Cuando me asomo al balcón y salgo a regar mis plantas, no es que he dejado de escribir, sino que estoy escribiendo y regando mis plantas, entonces él no me habla. Todo este sistema para preservar la soledad es un trabajo difícil. Quizás la semana en la que tenés que escribir un texto vienen amigos de afuera, y esto no se puede prever. Complica un poco la cosa porque yo quiero ver a mis amigos y no dudo en dejar todo lo que estoy haciendo por verlos, pero es complicado compatibilizar una vida social con esta necesidad intensa de encierro y de soledad.

¿Qué debe caracterizar a un buen periodista narrativo?

Lo fundamental, y sin lo que un buen periodista narrativo no se hace, es tener cierto talento para la escritura, eso es básico. Hay una diferencia enorme entre escribir correctamente y escribir muy bien, no cualquiera puede escribir muy bien. Pero básicamente lo que debe tener es, en primer lugar, curiosidad y, después, un punto de vista, una mirada sobre el mundo. Si no tiene un punto de vista alimentado por una vida rica, nutritiva desde el punto de vista cultural, muy difícilmente podrá hacer notas que establezcan nexos ante diversas realidades, que hagan dialogar la realidad de un pequeño pueblito de la provincia de Salta con la Ópera de Lady Macbeth ... Cuantos más nutrientes tenga un periodista más nexos podrá establecer, más espesor tendrán sus textos, sus puntos de vista, sus reflexiones ...

¿En qué punto de madurez se encuentra el periodismo en América Latina y en concreto el periodismo narrativo?

Creo que en el periodismo narrativo ha evolucionado. Hace 15 o 20 años atrás había poco sitios para publicar y aunque ahora siguen siendo pocos, al menos encontramos algunas publicaciones como el Malpensante, Gatopardo, Anfibia, Cometa... hay como una efervescencia. Eso hace unos años prácticamente no existía. Aunque siguen faltando espacios hay muchos más de los que había antes y, sin duda alguna, también se publican ahora muchos más libros de crónica o de periodismo narrativo. Por otro lado yo no creo que haya un boom de la crónica porque para que esto se dé tendríamos que tener también un boom de lectores y sigo creyendo que la crónica, o el periodismo narrativo, es un fenómeno para poca gente, su naturaleza misma es marginal. Pero hay más de lo que había antes, y creo que esto es resultado del trabajo continuado de muchos periodistas que, por otra parte, no inventamos nada, sino que seguimos en la brecha de periodistas de generaciones anteriores como Martín Caparrós o Juan Villoro. Creo que ahora hay una generación de periodistas interesados en esto y, sin duda alguna, llevados por el entusiasmo de lo que habían hecho Caparrós o Villoro y otros. Numéricamente creo que hay mucha más gente interesada en hacerlo.

¿Cuáles son los puntos débiles del periodismo narrativo en Latinoamérica?

Desde mi punto de vista creo que todavía estamos muy inmaduros en, por lo menos, dos cosas: por un lado en la búsqueda de temas y por otro la falta de experimentación, Siempre insistimos más o menos en los mismos temas que tienen que ver sobre todo con cuestiones marginales y de pobreza, que me parecen válidos. Pero a los periodistas latinoamericanos nos hace falta mucho pulso para tratar temas que tengan que ver con poderosos, con el dinero. El periodismo norteamericano tiene una larguísima tradición de hacer eso y a los latinoamericanos eso nos falta, creo que porque las diferencias sociales en este continente siempre fueron mucho más amplias que en Estados Unidos. Siento que nos cuesta mucho imaginar temas interesantes relacionados con clases altas. Ahí es donde más prejuicios nos ponemos; partimos de la base de que hay que ir ahí con mucho prejuicio y dejar claro que nosotros somos periodistas, nos somos eso, no nos mezclamos con esa gente. Lo cual produce una mirada bastante chata. Por otro lado, creo que la otra cosa que no estamos haciendo es experimentar con la

forma. Me refiero a que la forma de este periodismo que hacemos ahora se inventaron hace cincuenta o sesenta años. Para nosotros es novedoso aplicar las técnicas de [Truman] Capote o [Tom] Wolfe, cuando eso es ya algo viejo. Cuando Wolfe hizo la famosa crónica que empezaba con las onomatopeyas eso fue

un sobresalto pero... ¿quién de nosotros está produciendo ahora ese sobresalto? Me parece que sobre ese punto de vista a la crónica le falta un poco más de riesgo, de trabajo, de madurez. Aun así creo que si en quince años se hizo esto, quiero pensar que en diez años más se van a hacer muchas más cosas.

Forma de Citación

RODRIGO, Berta: Entrevista a Leila Guerreiro (23 de Marzo de 2012, a las 23.30 horas). *Revista Communication Papers*, N° 1, páginas 53 a 58. Departamento de Filología y Comunicación de la Universidad de Girona. Recuperado el __ de _____ de 2 ____ de: <http://www.communicationpapers.es>

